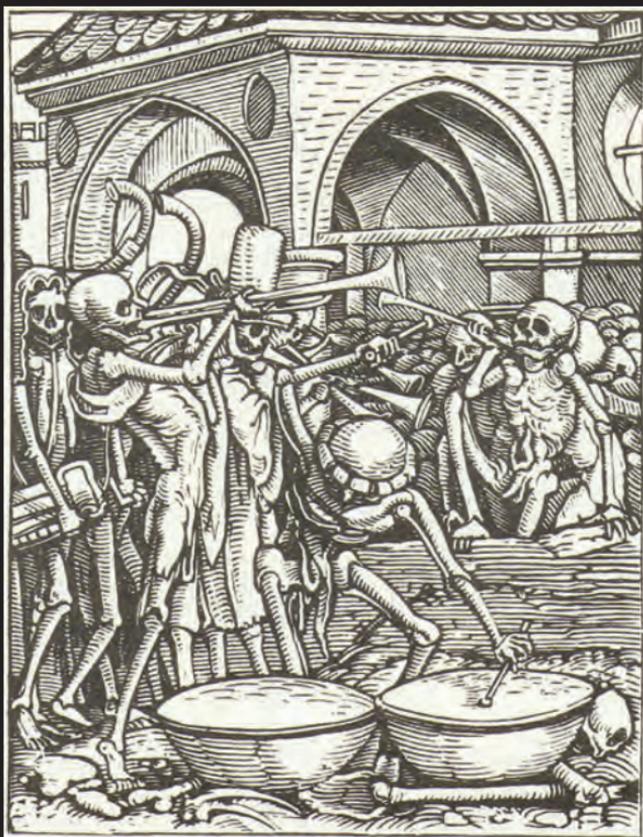


Julián Fuentes Reta

Música



**II PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

MÚSICA

Vamos a acompañar al mundo y a conocer
de nuevo la pena,
Vamos a bailar de nuevo y a bailar a los demonios.
No se debe bailar,
Si se ignora el ojo de la danza,
no se puede bailar.

J.F.R.

Julián Fuentes Reta

1978

Licenciado en Arte Dramático por la University of Kent at Canterbury, y Máster en Teatro Contemporáneo por la School of Contemporary Arts, Edith Cowan University, Perth Australia Occidental. Como autor, en 2003, recibe un accésit del premio Marqués de Bradomín por su texto *El mar*. En el 2008 es becado por el CDA por su segundo texto *Desierto, el*. Como director y pedagogo, ha trabajado en Australia, Vietnam, Canadá, Italia, Portugal y Francia. En Madrid ha dirigido diversos montajes en entre los que se cuentan *El proyecto Laramie* de Moises Kauffman en el Teatro Español, *Mundos Posibles* de John Mighton en el Teatro de la Abadía o *Los hijos de las nubes*, de Lola Blasco en la Cuarta Pared. Es director artístico de la compañía hispano-australiana *Corazón de Vaca* (www.corazondevaca.com).

Julián Fuentes Reta

Música



© Julián Fuentes Reta

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Cubierta:

La danza de la muerte, de Hans Holbein, el joven

NIPO: 035-13-049-9

Hace ya dos años, el INAEM puso en marcha el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales como un nuevo instrumento al servicio de la creación en las artes escénicas, ya contrastado en los encargos de composición que viene realizando este Instituto. Los frutos de iniciativas como ésta suelen ser más evidentes en el largo plazo, pero el hecho es que en España está surgiendo una excelente generación de dramaturgos, lo que hace de estos encargos una parte más de un engranaje que desde la Administración Pública propicia el crecimiento de una generación que está llegando muy rápidamente a un estado de extraordinaria madurez. La publicación de los textos fruto de este Programa en la página web de la Muestra de Alicante –uno de los proyectos más sólidos en Europa para la promoción y el conocimiento de la dramaturgia contemporánea– significa la superación de barreras para que la excelente escritura de esta joven generación llegue a todas partes y encuentre su lugar en escenarios dentro y fuera de

nuestro país. A los seis escritores de la primera edición –Antonio Rojano, María Velasco, Jerónimo Cornelles, José Manuel Mora, Jodi Faura y Alberto Conejero– se suman en esta II edición otros seis: Diana Luque, Emiliano Pastor, Ferran Dordal, Julián Fuentes Reta, Mar Gómez Glez y Paco Bezerra. No es un detalle pequeño que cuatro de estos diez autores hayan obtenido el Premio Calderón de la Barca en los últimos años, o que uno de ellos, Paco Bezerra, sea Premio Nacional de Literatura Dramática. Para que una generación de dramaturgos pueda madurar en su tarea necesita más que el aplauso de un día, y ese es el sentido de este programa.

Miguel Ángel Recio Crespo
Director General del INAEM

Editor.- Hallé el manuscrito original de Julián Fuentes Reta en el puerto de Nápoles, el domingo uno de septiembre del año dos mil trece. La fortuna quiso que me tropezara con él en una noche ventosa, cuando varios cuadernos fueron arrojados ante mi camino por el viento. Comencé a leerlos, y como yo soy también autor teatral, como el propio Fuentes Reta, decidí conservarlos como curiosidad hasta algún día posibilitar su publicación. Los guardé durante años y años, y sólo ahora, al fin, tengo la oportunidad de ofrecerlos al gran público.

El texto, garabateado en tres grandes cuadernos mugrientos, se interrumpe abruptamente en el tercero de ellos, quedando pues inconcluso. Asimismo, la otra obra que al parecer Fuentes Reta había escrito durante su viaje, a la que el autor alude una y otra vez en el texto, y define en su propio prólogo como su ‘gran obra documental trágica y veraz’, parece haberse perdido con el resto del manuscrito. Sólo se conservan algunos fragmentos, en hojas sueltas dobladas, a suerte de marcapaginas o recordatorios en los cuadernos. Transcribiré esos fragmentos respetando escrupulosamente el orden en el que el autor los posicionó en el manuscrito.

Debo señalar que es lamentable que sólo este relato haya sobrevivido, pues sin duda el otro texto, la crónica que al parecer Fuentes Reta escribió, recogiendo los veraces testimonios en torno al evento del ocho de julio del año dos mil trece, hubiera sido de un incalculable valor histórico para comprender mejor dicho evento, sus consecuencias, y, en suma, la historia reciente de Europa y del mundo.

No obstante, tras un arduo y laborioso trabajo de transcripción de los cuadernos, ofrecemos al público de teatro en particular, y al lector curioso en general, el susodicho relato de Fuentes Reta.

Sin más dilación, daremos ahora paso al propio autor, y su prólogo, esperando que si bien obviamente insuficiente, caótica y en general poco fiable, su historia pueda ayudar a historiadores, sociólogos y ciudadanos curiosos en general a arrojar algo más de luz sobre los eventos del ocho de julio del dos mil trece, y los acontecimientos que inmediatamente le siguieron.

Música

*Vamos a acompañar al muerto y a conocer de nuevo la pena,
Vamos a danzar de nuevo y a derribar a los demonios.
No se debe hablar.
Si se ignora el origen de la danza,
No se puede danzar.¹*

¹ El título y la cita se encontraban escritos a mano sobre la tapa del primer cuaderno. Desconocemos el origen y las posibles fuentes de la cita.

Pequeña guía de lectura ²

Cuando no hay punto al terminar la frase de un personaje o mayúscula al inicio, esto indica que el personaje calla debido a que el siguiente personaje interrumpe o continúa su discurso de manera inmediata.

En breves ocasiones, algunos parlamentos se suceden contemporáneamente. Esto se indicará de dos modos:

Cuando a mitad de una frase encontramos el signo “/” eso significa que el parlamento del siguiente personaje debe comenzar en el momento que indique dicho signo.

En algunas ocasiones las palabras se encontrarán en la misma línea del texto.

Las palabras en ALTA quieren significar intensidad, pero no necesariamente grito.

² Esta ‘pequeña guía de lectura’ se encontraba manuscrita en la contraportada del cuaderno número 1.

0 Prefacio

El loco

*El loco vive alegre, y va avanzando /
Sin saber que se va muriendo /
De modo que a su fin es conducido /
Al igual que el cordero, en la ignorancia.*

(Para ser cantado)³

³ **N. del E.** Las citas que siguen al comienzo de los capítulos manuscritos por Fuentes, son versos que acompañaban a la obra pictórica “La danza de la muerte” de Hans Holbein el Joven (1497-1543). Su traducción al Español concuerda con la de la edición trilingüe de Juan Barja y Juan Calatrava, de Abada Editores (Madrid, 2008). Pensamos, en consecuencia, que lo más probable es que Fuentes Reta portara dicho libro consigo durante su viaje aunque no lo mencione explícitamente. El por qué tituló cada capítulo con una figura de dicha danza no está explicado en ninguna parte de la pieza teatral. No obstante, bajo la primera cita, como se puede apreciar, Fuentes Reta hizo esa pequeña nota que parece ser un indicativo escénico, extensible a todas las demás citas del libro de Holbein.

(Ruido, viento.)

JFR.- Charlie Kauffmann escribió una película que empezaba con una voz en off diciendo que empezar una película con una voz en off es basura. A tu ejemplo me acojo, Charlie. Estes donde estes, te mando un abrazo.

Y ahora escribo: carraspeo y me tomo un momento para recapitular.

Comienzo a escribir este texto que ahora escucháis, cuando ya finalicé una buena parte de la escritura del otro texto, el real, la obra magna que me consagrará como cronista y autor teatral

pero creo que esta pequeña pieza que ahora comienzo será un complemento ideal al trabajo sobre mi obra documental

mi obra mafna TRAGICA Y VERAZ

que espero haga un gran servicio al mundo, y a la sociedad.

Mis objetivos son puros, y creo que al anotar todos estos testimonios estoy consiguiendo algo grande, algo incluso mayestático, debo decir.

Todas esas voces. La verdad. El fin del mundo. La realidad.

Todo justo, medido, orquestado.

Será sin duda la obra de mi vida.

Nadie podrá negarlo.

Pero, a pesar de pecar de egolatra, no puedo evitar querer dejar constancia de los extraños acontecimien-

tos que yo mismo estoy viviendo. Será para mi hija, supongo, para que un día la lea y diga papi conoció a gente famosa. Un acto sentimental, en suma, nada que ver con una crónica de mi privacidad. Lo prometo.

Y prometo también, de veras, ser breve

falsa promesa siempre, lugar común de académicos, políticos y padres que cuentan a sus hijos sus hechos de juventud,

desconfiad siempre de quien empiece así una historia, aunque así, de alguna manera, os invite ya a desconfiar de mí, bien, hacedlo sin duda, ya que yo no os veo mientras escribo, y ojos que no ven..., aunque al mismo tiempo aquí estoy frente a vosotros hoy encarnado por un actor, y cualquier parecido de este tipo que habla conmigo, espero, se base en el estudio de mi figura histórica, ya que a la historia pasaré. A la historia Julián, a la historia te lanzas y será entonces la propia historia la que determine si ésta, la tuya, será la última obra de teatro jamás escrita después del apocalipsis, o en su lugar la historia, como digo, levantará de nuevo su maltrecha cabeza de buey y permitirá que la raza humana continúe su fatigosa caminata hacia un mundo mejor.

Dios así lo quiera

y ahora sonrío, escribo, sonrío, y espero que de verdad se pueda sonreír de manera natural después de haberla escrito

y ahora sonrío

(Estruendo, viento.)

y añado que a pesar de la tristeza y del cansancio no negaré que ha sido, es y siempre será suculento para un fabulista imaginar el final de una historia, el fin hacia el que, con fatiga, dirige sus pasos, imaginar el día en que se levantará bruscamente del lugar donde garabatea en un cuaderno y dice ya está, terminé, o quizá con menos ceremonia, a tomar por culo, imaginar ese final ansiado y temido, imaginaos, compañeros, como es de suculento entonces imaginar no el fin de su historia sino el fin de LA historia, ríos de tinta se han vertido desde antiguo y aquí va uno más, pero este, ah, amigos, este

hablaré entonces hasta que acabe, y me levantaré como me imagino que Juan en su visión alucinatoria debió levantarse, contento el hombre diciendo he aquí un texto que todo el mundo podrá interpretar como le venga en gana y que sin embargo es una verdad revelada, que tranquilidad de espíritu señor os doy todo y no os doy nada.

Realmente, todo esto os lo cuento para caer os en gracia, para que os identifiquéis conmigo, tanto los que entendéis mi oficio de primera mano como los que no, es pasión, pasión pura lo que me hace ser esto que esta ante vosotros. Os cuento todo esto para confraternizar, para que no me sintáis lejano y extraño, uno más de vuestros amigos soy, familia, soy, que nadie se lleve a engaño, uno de vosotros. Un poco explícito exigiros esto de antemano sin habérmelo ganado pero es lo que

hay, la verdad, y no me desdeciré: os necesito mucho, personas. Os quiero, y empiezo así de claro como quien dice, con los pantalones por las rodillas.

Se que no es manera de comenzar, esta, lo se pero gracias a dios que mi obra documental, la otra, mi obra magna, pervivirá a lo largo de los tiempos dignificará mi figura frente a la estulticia de mi propia vida y pondrá su granito de arena a la historia de la humanidad.

Aleluya.

Entre tanto, me lanzaré a narrar mi historia
A modo de entretenimiento.

(Silencio.)



CUADERNO PRIMERO

Canto primero
Los pasajeros

- Mâlfung, después de haber creado el cosmos y al hombre, se retiró a las extremidades del mundo, en el horizonte, y allí se durmió. Cada vez que en su sueño se daba una vuelta, la tierra temblaba. Pero un día escuchó a la tierra implorarlo: “He devorado demasiados cadáveres, estoy saciada y agotada. Haz que esto acabe”. Mâlfung entonces se levantó de su lecho y al hacerlo golpeó el cielo, que se estrelló contra la tierra y puso fin a toda vida.
- Una trompeta de ángeles soplando todo el aire del universo. Pero *pianísimo*.

1
La Dama

*El amor, que nos hace vivir unidos /
Fielmente nuestros corazones dispondrá /
Lo que no podrá seguir por largo tiempo /
Porque la muerte nos separará*

(Ruido, motores)

JFR.- Mi nombre es Julián Fuentes Reta. Nací en Zaragoza el 4 de agosto de 1978, hijo único de Pedro e Inés. Mi desempeño en la mayor parte de mi vida ha sido el de dirigir obras de teatro, aunque también he actuado y he escrito algunas, cuando la historia me lo ha permitido.

Ésta es la primera vez que soy un personaje en una de mis obras.

El 8 de junio del año 2013, el día del evento, estaba volando.

Regresaba de Birmingham, de impartir un taller de teatro contemporáneo como parte del Be Festival de aquel año, junto a mi mujer. Mi mujer y yo habíamos decidido, no sin un pesar que ahora resulta trágico, separarnos de nuestra hija, llamada Lola, por primera vez para hacer un viaje conjunto. La niña se quedó en Alicante con sus abuelos, y nosotros nos fuimos a Inglaterra.

Y ahora, volvíamos.

El día era inusualmente claro, podría decirse, hermoso. El avión estaba lleno.

Estábamos en algún punto sobre el mar, cuando lo oí. Oí

aquel sonido que tantas veces después he escuchado describir e inmediatamente, supe que era el fin del mundo.

Ahí abajo, el fin del mundo,
y nosotros aquí arriba en un avión de Ryan Air.

Uno siempre piensa que su final debería tener un mínimo de dignidad. Creo que por eso todo el mundo tiene miedo de viajar en Ryan Air, porque a la postre todo el mundo diría ‘estaba claro que al final un avión de estos se iba a caer, yo no hubiera subido ni loco’ y aún después de muerto eso tiene que joder y más si eres español, y a listo a ti no te gana nadie.

Pero paradoja de las paradojas
Ryan Air salvó mi vida.

Eso aún no lo sabía,
así que esperé el gran crunch
y busqué la mano de de mi mujer

el sonido continúa y continúa
y el avión,
de pronto,
tiembla y aumenta la velocidad,
está estable, pero aumenta la velocidad, aumenta y aumenta y aumenta
y el aumento es poco perceptible al principio pero después más y más
y la gente se calla, un silencio largo
mi mujer y yo nos apretamos la mano
sin mirarnos y noto como ella apoya su frente en mi hombro
y noto humedad en mi hombro.

La gente empieza a llorar.
Ninguno de nosotros está herido,
es sólo que sentimos una angustia animal,
algo como

(Latido)

en ‘La guerra de la galaxias’, cuando estalla el planeta Alderaan, destruido por la estrella de la muerte de un solo golpe, Obi Wan Kenobi, a miles de millones de kilómetros de allí a bordo del Halcón Milenario, mira al infinito y dice “He sentido una perturbación en la fuerza. Como si millones de seres gritaran de terror al unísono y después callaran a la vez”.

Bien, no puedo describirlo de otra manera.

Es imposible contarlo mejor, y el que lo dude que vea la película y desespere ante la sutileza con la que se narra el Armagedón de un mundo, en un solo plano.

Y lo sentimos todos.

A la vez. Sentimos a toda esa gente
irse
de un solo golpe.

Entonces el sonido cesó, y como en un buen thriller, uno de los pilotos salió serio y pálido de la cabina y agarró firmemente el interfono. Oímos su voz entrecortada y distante de estática.

Piloto.- Señoras y señores, por favor manténganse en su asientos y no pierdan la calma. Vengo a hablar con ustedes personalmente, para asegurarles que no nos encontramos en peligro alguno. Hemos sido empujados por una enorme corriente de aire, pero el avión está estable y todo funciona con normalidad. Tenemos completo control de la nave.

JFR.- Y aquí se rió, rió bajito y para sí mismo, una risa que de pronto, sin perder la serenidad, nos dejó entrever a todos la estupefacción en la que él también estaba sumido, y luego dijo

Piloto.- No obstante, esta corriente de aire ha cambiado el rumbo del aparato, y les comunico que nos encontramos actualmente sobrevolando Alemania. Debido a las excepcionales circunstancias, hemos decidido aterrizar lo antes posible. Nuestro destino ahora será el aeropuerto de Frankfurt.

JFR.- Hizo una pausa, miró al infinito, como Obi Wan, y añadió

Piloto.- Dios nos bendiga.

JFR.- Cuando llegamos a Frankfurt el aeropuerto estaba desierto. Todos sabíamos lo que había sucedido. Pero nadie podía asumirlo. El efecto del cisne negro. Cuando los primeros colonos llegaron a Australia, vieron cisnes negros, los primeros cisnes negros. Eran cisnes, con forma de cisne, movimientos de cisne y hábitos de cisne. Pero eran negros. Así que no los asumieron como cisnes. Los llamaron cormoranes, cuervos grandes, pájaros extraños, cuando era obvio que ante ellos había un cisne. Pero no pudieron asumir la extrañeza de algo que era a la vez tremendamente obvio y sin embargo les resultaba inverosímil. Tuvo que venir un ornitólogo de primera categoría para constatar lo obvio. Eso es más o menos como hacer venir a un inge-

niero especializado en combustible de cohetes para que te diga: Efectivamente, el fuego quema.

La terminal estaba desierta. Nadie en el control de pasaportes. Nadie en las pistas y ni un alma en los centros comerciales.

Mi mujer.- ¿Cómo vamos a volver?

JFR.- ¿Has llamado a tus padres?

Mi mujer.- no hay nadie que

JFR.- habría que llamar

Mi mujer.- a la embajada

JFR.- o a tu hermano

Mi mujer.- a la policía

JFR.- vamos a calmarnos

Mi mujer.- el equipaje

JFR.- descansa un poco voy a ver si

Mi mujer.- no te vayas no te vayas / de aquí ni de broma

JFR.- el equipaje en el equipaje estaba

Mi mujer.- llama otra vez

JFR.- voy a preguntar al resto de la gente del vuelo

Mi mujer.- ¿y qué te van a decir?

JFR.- Amor tenemos que

Mi mujer.- aquí sólo está la gente que venía en el avión
no hay nadie mas / no he visto a nadie mas

JFR.- alguien tiene que saber algo.

(Latido.)

Mi mujer.- Yo lo sé. Se han muerto todos. Tú también lo sabes.

JFR.- Pero nosotros no.

Mi mujer.- Se han muerto todos los que estaban en la tierra, y los que estaban en el mar, y sólo hemos sobrevivido los que estábamos en el aire. Ha sucedido en todas partes. Las cosas siguen ahí, pero la gente y los animales se han ido para siempre. Aunque algunas alimañas si perdurarán, Julián, y deberás cuidarte de ellas.

JFR.- Amor, no

Mi mujer.- Yo ahora sé todo esto y estoy tranquila porque sé que mi niña estaba también en el aire cuando esto sucedió.

JFR.- ¿Lo sabes? ¿Cómo lo sabes?

Mi mujer.- Porque es justo que así sea y en este nuevo tiempo las reglas han cambiado.

JFR.- Es imposible estaba en casa de tus padres

Mi mujer.- Soy su madre y lo sé

JFR.- hay que localizar a alguien tenemos que

(Latido)

Mi mujer.- El reino de los cielos ¿lo entiendes amor mío? El reino de los cielos, literalmente, ha aplastado a la tierra.

JFR.- ¿La niña, está bien?

Mi mujer.- Está bien, amor. Pero muchos amigos han muerto, mucha gente ha muerto.

(Latido)

JFR.- ¿Y por qué?

Mi mujer.- Todo el mundo sabe que cuando llegue el fin del mundo nadie tendrá una explicación. Hace tiempo que las películas de ciencia ficción han dejado de tratar de explicaciones exactas de cómo y por qué sobrevino la catástrofe a gran escala, y se centran en los detalles, en la vida de la gente. Así que por eso lo sé,

porque soy una persona de mi tiempo, sencillamente. Los únicos que a veces se resisten a esto son los guionistas americanos que aún quieren dar una impresión de control por la cuenta que le trae al imperio

JFR.- Cariño todo esto

Mi mujer.- pero el imperio se ha acabado y yo siempre supe que viviría para verlo ¿recuerdas aquella película que vimos, aquella del triangulo con un ojo rojo que decía que era dios?

JFR.- sí

Mi mujer.- pues no nos importó nada no saber que era aquello lo aceptamos alegremente, haz ahora lo mismo y basta

JFR.- estás contenta

Mi mujer.- no, Julián no estoy contenta hemos perdido a casi todos

(Latido)

JFR.- Pero entonces ahora sabemos que hay algo más

Mi mujer.- no amor, hay mucho menos

JFR.- dios o alienígenas o factores físicos y geológicos que no conocíamos, algo que nos afecta a todos por igual

Mi mujer.- el reino de los cielos ¿lo entiendes amor mío?
El reino de los cielos, literalmente, ha aplastado a la tierra. Un viento ha venido

JFR.- no entiendo

Mi mujer.- un viento ha venido y ha barrido la tierra ni el fuego ni el agua ni la tierra han engullido a las cosas ha sido el viento

JFR.- no sabes lo que dices no tiene sentido es algo

Mi mujer.- comenzaremos un viaje al sur, pero nos separaremos

JFR.- ¿Como sabes todo esto?

Mi mujer.- contra nuestra voluntad y tú escribirás una obra de teatro sobre todo esto

JFR.- nada podría parecerme más estúpido

Mi mujer.- cállate y escúchame por una vez, escúchame atentamente escribirás porque yo te lo pido y porque es lo que debes hacer

JFR.- tú eres la que debería yo no pienso como puedes pensar en eso

Mi mujer.- Porque sé que mi hija está viva y por lo tanto es el momento de que alguien piense con claridad.

¿Qué pensabas, Julián, que de pie ante lo que acaba de suceder debemos comportarnos con pequeñez? ¿Piensas que debemos tener conflictos menores y continuar mirando las paredes de esta habitación en lugar de ver, por fin, de una santa vez, el paisaje tal y como es? El tiempo de los mitos está aquí de nuevo y ya no habrá policía ni política ni fronteras, se viajará en máquina hasta que se agote el combustible de los depósitos, que es poco, y entonces se viajará a pie, nunca más un avión despegará del suelo y pasarán milenios hasta que una nave vuelva a cruzar el océano y nosotros caminaremos por la tierra abandonada como en esos cómics que tanto te gustan, amor mío, y por fin nada deberemos temer del futuro porque todo mal está ya aquí

(Latido)

JFR.- ¿Que tengo que hacer?

Mi mujer.- Salir de aquí conmigo y tratar, pase lo que pase, de volver al sur y encontrar a tu hija. En poco tiempo caerá un invierno nuevo, sin parangón, y comenzarán los saqueos, y el norte será de nuevo el erial que siempre fue. Pero el sur volverá a ser gloria y nuestra hija formará parte de ella.

(Latido.)

JFR.- Doy gracias por estar contigo.

Mi mujer.- Nunca más volveremos a tener conflictos entre nosotros, ni discutir como en los dramas de las películas y los libros y las obras de teatro que imitábamos, ridiculizábamos y amábamos, Julián, ni nosotros ni nadie. Eso se ha acabado. Intenta escribir sobre ello, sobre el mundo sin conflictos, sin drama, un mundo en el que todo es tragedia de principio a fin, un mundo nuevo. Ahora hablaré

(Latido)

Mi mujer.- escribe.

JFR.- Y así empecé. El primer testimonio fue el de mi mujer. Y esto fue lo que me dijo: “Mâlengfung, después de haber creado el cosmos y al hombre, se retiró a las extremidades del mundo, en el horizonte, y allí se durmió...”

Es la primera entrada de mi obra documental. El resto de la noche recopilé los primeros testimonios del resto de los pasajeros que, como nosotros, pasaron esa primera noche en la terminal. Lola durmió como una niña sobre un grupo de asientos. Al día siguiente partimos. Fui lo suficientemente inteligente para, como muchos otros, dirigirme al alquiler de coches del aeropuerto, romper el cajetín de las llaves y coger un coche. Me gusta conducir. Así que cogimos un Audi. Fue tan fácil robar el coche como hacer ese chiste malo.

Reconozco que no entiendo como no se me ocurrió escribir acerca de todo esto antes. Supongo que me

MÚSICA

pareció demasiado extraño aunque me estuviera sucediendo a mí. O quizá precisamente por eso. Que tu mujer resulte ser la sibila en el primer día del fin mundo no da calma precisamente. Pero así es la vida.

2

La emperatriz

*A los que marcháis con soberbia pompa /
La Muerte un día os doblegará. /
Tal como aplastáis la hierba bajo vuestros pies, /
así ha de humillaros.*

(Ruido, bosque.)

JFR.- Alemania estaba cubierta de nubes de tormenta grises y hermosas. De hecho, todo parecía más hermoso que antes, sin gente. Y también producía un terror venial, como estar perpetuamente cruzando la ancha nave de una catedral.

Lola y yo nos besábamos mucho, casi todo el rato, y ella casi no hablaba. A mí me daba miedo que lo hiciera, así que no le preguntaba nada. Tenía miedo de todo lo que había dicho. Sobre todo de lo que nos separaríamos. Sucedió pronto.

Llegábamos a Darmstadt cuando Lola me miro y dijo

Mi mujer.- Buena suerte, amor mío. Escribe.

JFR.- Y un algo grande, algo gris y marrón sale del bosque.

Doy un volantazo y nos vamos contra un árbol.

Me desmayo.

Me despierto y anochece.

Estoy solo, echado junto al coche.

Alguien me ha sacado y me ha tendido sobre la hierba. Lola no está.

Así de sencillo, no está.

Cómo pudo suceder de esta manera,
tan abrupta y tan extraña y sin embargo
pensemos
fue indudablemente una señal

un enviado de dios en forma de bicho grande que vino a cumplir la primera profecía de mi mujer

¿Qué tipo de animal sería?

¿León?

¿Toro?

Un Águila definitivamente no era.

Quizá era un hombre, con un abrigo.

No puedo decirlo.

Pero que tentación, hilar una hermosa historia alrededor de una serie de hechos cuya fortuidad es completa, absolutamente completa, unos hechos que son y siempre serán definitivamente insuficientes para establecer una hipótesis válida

en fin

la historia de la humanidad,

así que no echemos más leña al fuego,

no fabularé al respecto de cómo perdí a mi mujer.

La cosa se reduce a que

después del día del fin del mundo tuve un accidente tonto con un bicho en la carretera, me comí un árbol de lleno, me desperté y ella no estaba.

Y eso es todo lo que sé. La verdad, simple y llana.

Amén.

Eché a andar carretera abajo y pasé la primera de muchas noches refugiado en un pueblo fantasma.

Al día siguiente seguí andando. Entré en una gasolinera y me aprovisioné. Bendije mi infancia creciendo en el monte. Sabía lo que necesitaba y estaba dema-

siado aturdido para estar asustado.

Seguí la carretera durante todo el día, y al caer la noche vi una silueta recortada contra la última luz.

Era una mujer algo gruesa que trotaba lentamente pero con constancia.

Aumenté el paso hasta llegar, también trotando, a su lado.

(Trote)

JFR.- Perdone, he perdido a mi mujer, choqué con un animal y al despertarme no estaba

Angela.- Todos hemos perdido, joven

JFR.- ¿Entonces no la ha visto?

Angela.- Yo he perdido un país entero, un continente entero de gente, el continente más pequeño del mundo, Europa lo llaman ¿lo ha visto usted?

JFR.- Tranquilícese.

Angela.- ¿Sabe usted quien soy yo?

JFR.- Si.

(Trote)

Angela.- ¿Y piensa entonces tomar represalias contra mí por algo de lo que he hecho en política?

JFR.- No, para mí, le aseguro que usted sólo es una mujer que corre y nada más.

Angela.- Pues es una pena. Todavía estoy esperando que alguien salga vociferando del bosque y me eche la culpa de que la gente haya desaparecido debido a mis políticas de inmigración. O cualquier otra cosa. Las convenciones de líderes mundiales, todos esos gritos y botes de humo marcan mucho ¿sabe?

JFR.- ¿Por eso corre?

Angela.- No, corro porque tengo prisa.

JFR.- ¿A dónde se dirige señora Merkel?

Angela.- A Berlín.

JFR.- Yo voy en dirección contraria. Al sur.

Angela.- Pues se equivoca de pleno, joven, es a Berlín, a Berlín, donde hay que correr, yo lo sé, soy una mujer de ciencia ¿sabe joven? soy mujer, creo en la ciencia y creo en dios y por lo tanto tengo las llaves del cielo ¿entiende?

(Trote)

JFR.- ¿Usted también lo oyó?

(Trote)

Angela.- Las partículas de las que estamos compuestos, átomos, quarks, quantos, como quiera llamarlo, tienen identidad propia, tienen memoria. Al rozarnos, al amarnos, al castigarnos, al hacer política los unos con los otros, esas partículas se relacionan entre sí. La distancia física entre la gente es un absurdo, si sabemos que el propio espacio entre nosotros no es más que un continuo de esas partículas que nos conforman a nosotros mismos, transmitiendo información, vibraciones, resonando. En los roces en el metro, en los autobuses, ascensores, convenciones, cumbres parlamentarias, manifestaciones

estamos continuamente sometidos a la alegre charla de estas partículas elementales, si lo quiere poético, siempre en marcha y en comunicación, todos nosotros, manifestantes y manifestados, unidos, todos en una enorme sopa que a unos maravilla, a otros escandaliza y a otros asquea

pero

imagine lo que sería que miles de millones, billones, trillones de esas partículas fueran borradas de un golpe. Como estar metido en el mar, en un océano, y que se secase de golpe. Plaf, adiós. Eso es un trauma insostenible, como la amputación de millones de piernas y brazos que ni siquiera sabías que tenías.

Eso es lo que todos sentimos, en nuestros aviones, en ese momento.

Bueno, yo volaba en helicóptero pero para el caso es lo mismo.

Todos
lo oímos.

(Trote)

Angela.- Como si millones de seres gritaran de terror al unísono y después callaran a la vez.

JFR.- Así es exactamente como yo hubiera lo dicho, gracias. Estoy escribiendo una obra de teatro ¿sabe? Con lo que la gente tiene que decir al respecto. Para la posteridad.

Angela.- Muy instructivo. Le ruego que no me saque en ella.

JFR.- No, sólo usaré a gente desconocida para el gran público. No se ofenda, pero a la gente le gusta más identificarse con ciudadanos anónimos, como ellos mismos. Les llega más al corazón. Ustedes son demasiado

Angela.- Simbólicos. Somos emblemas, no personas, entendido. Sí. Es usted un artista. Qué suerte la mía, joven. Los artistas son la sal de la tierra. Yo adoro las artes plásticas ¿sabe? ¿Conoce el trabajo de Kurt Westergaard?

JFR.- No, y perdóneme la pregunta, pero supongo que estará ya acostumbrada ¿qué vamos a hacer ahora cancelar?

(Trote)

Angela.- Llámeme Angela. Bien ¿qué se hace cuando llega el fuego o el agua?

JFR.- O un viento, mi mujer dijo, un viento ha venido

Angela.- Se corre, joven. Se avanza.

JFR.- Y debo decir que mantiene usted admirablemente el ritmo, Angela.

Angela.- Locomotora de Europa, joven, si seguimos corriendo al final llegaremos a Berlín, todos los caminos llevan a Berlín, y de Berlín recomenzaremos, eso es lo que vamos a hacer, todos los artistas saben que Berlín es lo más de lo más, como dicen ustedes, el edén de los jóvenes de treinta años para arriba, Berlín es el sitio donde todo recomienza y Berlín está en Alemania, ah, estaba claro, en la segunda guerra mundial el eje pensaba que había que expandirse, craso error, que pueriles, típico liderazgo masculino psicótico, los he visto muchos, pero lo cierto es que si esperamos, si sencillamente esperamos lo suficiente el resto de Europa vendrá a Alemania y Alemania será Europa
será una
será grande
será libre
menos Turquía y Ucrania, no, de ninguna manera, no así que vengan a Alemania todos e intégrense, eso es,

esto es un milagro, es una tragedia, pero es un designio divino no lo dude, la física y la mística lo cantan al unísono, por eso corro a Berlín, sé lo que me espera, como le he dicho estamos todos juntos en esto, nunca he soportado a las minorías ¿sabe? a los que quieren ser minoría y claman sus pequeñas penas, que asco, déficit y mas déficit porque aquí, industria lo que se dice industria no hay, pobrecito el sur de naranjas y limoneros, eso sí, con gran interés histórico

QUE LES ZURZAN COMO SI LOS ALEMANES NO HUBIÉRAMOS CONSTRUIDO CATEDRALES TAMBIÉN TENEMOS HASTA PLAYA POR SI NO LO SABÍAIS AHORA OS ENTERRARÉIS

en última instancia la Europa de las naciones ha sido siempre un error garrafal, a mí me lo van a decir, ESTOY HARTA DE TIRAR DEL CARROY DE TENER QUE HACER EL PAPEL DE MAMI DE TODOS LOS PUERILES JEFES DE ESTADO SUREÑOS Y SUS ETERNOS DÉFICITS Y SUS CHALETS EN LA COSTA

¿Qué qué va a pasar, joven? Que todos deberíamos vivir en un solo estado una sola nación sin límites ni fronteras una Alemania con la *autobhan* como símbolo y emblema una gran nación Europa donde se pudiera

CORRER, me oye joven, CORRER, ACELERAR, cada uno a sus anchas

¿no lo encuentra liberador? que liberación

A BERLÍN, A BERLÍN

y es ahora AHORA cuando no pienso parar de correr

hasta que todo el mundo lo vea y lo sepa que después de lo que ha pasado, los pocos que quedamos ya no viviremos *juntos*, ni deberemos tampoco *cohabitar*, joven, a partir de ahora estaremos todos *revueltos*, somos una sopa química primordial y el único concepto que nos define es el de *humanidad, a todos*, a los vivos y los muertos donde quiera que estén todos ahora, estamos juntos es un concepto cristiano, JESÚS LO TENÍA CLARO, SI SOMOS UNA SOLA COSA QUÉ SENTIDO TIENE REGULARIZAR LA ECONOMÍA USTED ME DIRÁ, ¿qué sentido tiene si en el fin de los tiempos los muertos se levantarán y vivirán con los vivos? porque alguien quedará vivo al final de los tiempos para verlo, el fin del mundo, digo, alguien debería estar vivo hasta el mismísimo final, o más bien estamos TODOS VIVOS HASTA EL FINAL, pues esos vivos somos nosotros y esto es el fin de los tiempos y por fin estamos todos mezclados con el aire

lo nota

me falta el aire pero hay que seguir

lo sé

sólo soy una mujer vieja y gorda que corre pero que liberación señor

AHÍ SE PUDRAN TODOS A MÍ NO ME VEIS MÁS EL PELO

HUMANIDAD DIVINA HUMANIDAD, LIBRE INTERCAMBIO DE ENERGÍA E INTEGRACIÓN EN EL SISTEMA

ES EL ÚNICO CONCEPTO VIABLE Y EL QUE NO LO PIENSE ASÍ ESTÁ EN EL LUGAR

EQUIVOCADO
QUE SE LO DIGAN A LOS LEONES DEL SE-
RENGETI A VER SI ELLOS ESTÁN EQUIVO-
CADOS
ALA, A ESTUDIAR UN POCO DE ZOOLOGÍA,
COÑO Y DESPUÉS QUE ME VENGAN CON
MILONGAS DE REGULARIZACIÓN
GRITE CONMIGO JOVEN
LIBERACIÓN
VAMOS GRITE Y CORRA Y SIENTA ARDER
EL AIRE EN LOS PULMONES
LIBERACIÓN
VAMOS
LIBERACIÓN

JFR.- LIBERACION

Angela.- LIBERACIÓN

JFR.- LIBERACIÓN

Angela.- DESREGULARIZACIÓN

JFR.- DESREGULARIZACIÓN

Angela.- LIBERALISMO

JFR.- LIBERALIS espere eso no

Angela.- ES LO MISMO NO LO SABÍAS PERO YA
LO SABES CHIQUILLO

JFR.- No es lo mis/mo yo creo

Angela.- LIBERAD AL LIBERAL DESREGULAD Y
GRITAD

(Trote)

Angela.- VENGA HOMBRE

JFR.- LIBERTAD

Angela.- ESO ES LIBERTAD

JFR.- LIBERTAD

Angela.- Y LIBERALIDAD

JFR.- LIBERALIDAD

Angela.- Y LIBERALISMO

JFR.- Y LIBERALISMO

Angela.- Y VIVA JESUS

JFR.- VIVA

(Trote largo)

Angela.- ¿Ves? Mucho mejor.

JFR.- Ay, Angela, en el fondo es usted una hippie. Es muy bonito.

Angela.- Por eso voy a Berlín, joven ¿Sabe? Iba a retirarme, pero ahora voy a Berlín a empezar de nuevo.

(Trote)

Angela.- Iba a anunciar que si era elegida en las próximas elecciones rechazaría el cargo y cada cual a lo suyo pero

JFR.- Entonces todo está bien. Usted iba a renunciar al cargo de todos modos.

Angela.- En el fondo no creo que hubiera salido reelegida.

JFR.- No diga eso.

(Trote)

JFR.- Se ha hecho de noche, Angela. Debería descansar.

Angela.- Jamás. A Berlín, a Berlín. ¿Le gustaría venir conmigo a Berlín?

JFR.- Mi mujer dijo que debía volver al sur.

Angela.- ¿Su mujer es artista, como usted?

JFR.- Sí.

Angela.- Entonces está en Berlín.

JFR.- ¿Está usted segura?

Angela.- Por supuesto. Soy una jefe de estado. Estamos seguros.

JFR.- Entonces, iré. Ha sido una suerte encontrarla.

Angela.- Gracias, joven.

JFR.- De nada, Angela.

(Trote)

JFR.- ¿Quiere una barrita de cereales?

Angela.- Sería estupendo.

JFR.- Y así seguimos, día y noche, trotando en un verano fragante, día y noche batiendo el asfalto con nuestros pies, como en aquella película, y Angela perdió peso y eso siempre les gusta a las mujeres, perdió peso y su humor era más y más brillante, yo me olvidé de mi cometido y me centré en la carrera, nada más que en la carrera, que liberador era, que razón tenía

y así fue cómo, corriendo como dos atletas en los nuevos juegos olímpicos milenaristas, llegamos a Berlín y nos recibieron un montón de jóvenes con ropas

coloridas y gafas de pasta negra que cantaban, danzaban, filmaban y hacían esculturas en las aceras y las autopistas. Berlín estaba poblado ahora solamente por cientos de jóvenes artistas europeos y de todas partes del mundo, que habían volado allí buscando el sentido de sus vidas.

Angela se sumergió en aquella ciudad luminosa y yo seguí corriendo y busqué a mi mujer a gritos esperanzados por las calles donde festivales de arte y libertad y trueque de patatas por libros llenaban los salones, donde en todos los estéreos sonaban “The Animals” y los grandes hits de Richard Wagner y la gente bailaba “La Consagración de la Primavera” según las pautas de Pina Bausch, donde se gestaba un nuevo orden que no sería en nada parecido al anterior y sin embargo parecía idéntico y nadie echaba de menos a nadie porque todo el mundo vivía el momento y el aquí y el ahora de sus lícitas y líricas búsquedas personales y cintas de colores se prendían en todos los balcones.

Era conmovedor.

Pero yo recordaba las palabras de mi amada, y la buscaba

LOLA, AMOR MIO

LOLA, HIJA MIA,

gritando como un personaje de Schiller.

Y supe que ya era demasiado tarde para vivir aquella Europa liberal y única, aquella Europa de las infinitas posibilidades y la ausencia de límites, donde todos po-

dían dejar aquello que estuvieran haciendo y cambiar de oficio, de profesión, de sueño, como quien cambia la música de una fiesta.

Mal por mí,
bien por ellos.
Ciertamente bien por ellos.

Cuando reemprendí mi viaje, tras una semana de búsqueda infructuosa, Angela había organizado una partida de artistas conceptuales y ponía rumbo a Polonia a predicar lo que conmigo empezó. Me había contado que la familia de su padre descendía de allí. Me aseguró que tomarían Polonia como un relámpago.

Angela intento convencerme de que me uniera a ellos
Dijo que era un gran corredor.
Cuando me negué, me dijo otra vez:
Eres un romántico de cuento, chiquillo.
Quédate. Aquí es donde perteneces.

Entonces intuí
ay, ingenuo de mi
que los jefes de estado, a veces, también mentían.

Al salir de Berlín, dejé de correr.
y al cruzar el umbral mi ánimo se abatió súbitamente,
como si de golpe pudiera sentir todo el peso del cielo sobre mi cabeza.

Estaba mucho más lejos de mi meta que cuando había comenzado, y lo cierto es que estaba agotado, las costillas marcadas a causa de los largos días de carreras y la búsqueda de mi amor por las calles, y de súbito, la pena,

el rostro de mi hija tan lejos.
Sólo aquellos que han dejado descendencia me entenderán ahora.

A nadie se echa tanto de menos como al que has cobijado entero entre tus brazos.

Al alejarme de Berlín, Europa, acorde con mi ánimo, se tornó súbitamente sombría y oscura, y, como cuando dejé Frankfurt con Lola, se me antojó el estar caminando de nuevo por la nave de una inmensa y sombría catedral.

Las luces de Berlín tras de mí, resplandecían como las de un enorme y fastuoso aeropuerto, lleno de torres y luces parpadeantes haciendo señales a todos los caminantes solitarios que hubieran aterrizado, abandonados, en todos los rincones de Europa.

El eco de la música lejana proveniente de los festivales y las casas donde la gente se reunía a fumar y a hablar de la vida batía contra los arboles.

El segundo día tras dejar la ciudad, nevó.

Estábamos a principios de agosto.

Pensé en la posibilidad de una tercera glaciación y en volver atrás,

A Berlín.

Pero ¿y mi mujer? Y mi hija.

(Latido)

JFR.- ¿Qué tengo que hacer?

Mi mujer.- Salir de aquí conmigo y tratar, pase lo que pase, de volver al sur y encontrar a tu hija.

(Latido)

JFR.- Nevó con constancia y tibieza. Sé caminar en invierno, me crié en los pirineos. Bendita sea mi infancia.

Me avituallé en pueblos abandonados y en las primeras semanas de viaje, de hecho, recuperé un cierto ánimo y algo de peso, y fortalecí con buen músculo mis piernas cansadas por las carreras.

Entonces vinieron los lobos.

Lobos grandes y rollizos alimentados de bandejas de carne de supermercado.

Pesadillas de ojos rojos en la oscuridad, una cosa antigua, antigua, y señor, el miedo, el gran miedo que Angela había logrado alejar de mí con su ciencia y su religión, con la alegre cháchara de las partículas elementales, se acurrucó dentro de mi garganta y añoré el país de nunca jamás que era la Europa de Angela, el Berlín del eterno recomienzo, la eterna e ideal llama de la reconstrucción a todo precio, a todo coste.

Y alguna noche con pelea de antorcha en mano incluida, recordé lo que se decía de la Europa de los siglos quinto a noveno después de Cristo: que su único rey era el Lobo.

CUADERNO SEGUNDO

Canto segundo
Los caminantes solitarios

- Una estampida de animales, pezuñas, patas, zarpas, garras, pies, manos, una estampida una auténtica estampida y tú la estás escuchando desde abajo, bajo tierra, así sonó, como eso suena aún a veces.
- La radiación de fondo que detectaron en los años sesenta detrás de todas las frecuencias de radio, sin duda eso, quizá no fue un sonido nuevo per se sino que nosotros escuchamos algo que nunca antes habíamos escuchado.
- Fue un sonido. Un ruido, un sonido, como un rumor sordo que va creciendo. Tenía una cualidad de fondo,

como el ruido de fondo, como si el ruido de fondo, el pitido en los oídos, el rumor, el golpear que se escucha siempre de fondo cuando se duerme, ese ruido, ese sonido, pasara a primer término, fuera lo primero que se oye, y creciera, pero de alguna manera, de alguna manera no se oyera más fuerte. Más bien, como si todo lo demás no sonara nada y eso creciera y creciera hasta ser un estruendo, pero no por el ruido, no porque fuera un gran ruido, sino porque es lo único que se oye, y entonces el terror. Fue como si se apagara la luz y sólo se pudiera oír la oscuridad.

— El ruido del mar detrás de una pared.

— Yo no oí nada. No oí nada. Supongo que eso lo hace peor ¿no? Lo cierto es que a mí me hace sentirme bien. No tener nada que contar es dulce. / No oí nada, y no tengo nada que decir.

— Gracias por preguntar. Gracias.

1
El rey

*Así como él es hoy rey, /
Mañana yacerá en sellada tumba. /
Pues ningún rey de su reinado /
Supo llevarse gran cosa.*

(Ruido, nieve.)

JFR.- Había otros que también caminaban.

De Berlín, y luego hacia el sur.

Dessau, Halle, señales a Leipzig, Dresden.

En el camino, encontré a varios hombres y mujeres, que me contaron su historia. Les conté la mía, y les dije que escribiría sobre ellos. No sé decir si eso les consolaba o no. Ninguno de nosotros quería compañía, ninguno la pedía, ninguno. Todos los que no estábamos ya refugiados en las ciudades teníamos poderosas razones para hacerlo. Simplemente, nos encontrábamos en la carretera, como en aquella novela, y hablabamos.

Continué. Weimar, Gotha y luego un largo páramo especialmente plagado de lobos, y finalmente Frankfurt.

Todavía estoy sobrecogido de que,
a pesar de las penurias de mi viaje,
todos los días, el paisaje, me pareciera siempre
invariablemente hermoso.

Ahora sí que parecía que el fin del mundo estaba aquí,
desde un punto de vista, digamos, canónico y literario.

Todas las ficciones, todos los libros leídos, las películas vistas, canciones escuchadas seguían dándole una forma familiar a este páramo. Gracias a Jack London, Joseph Conrad, Cormac McCarthy y a los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente, sobreviví al frío, la carretera y los lobos, y gracias a la voz de mi mujer y la memoria de mi pequeña mantuve la cabeza clara.

Continué. Weimar, Gotha y luego un largo páramo, y finalmente Frankfurt, de nuevo.

Y Francia.

Al rebasar Troyes, me encontré en el cruce de una autopista y una carretera secundaria. Un enorme letrero indicaba la dirección a París.

PARÍS, pensé, PARÍS. Si en Berlín recomenzaba todo, otra vez,
¿qué pasaría en París?

Estaba pensando eso, exactamente eso, cuando vi a un hombre caminar por la autopista. Se dirigía hacia mí desde el oeste. Decidí esperarlo. Podría ser otro de mis caminantes, otro testimonio para mi obra magna.

Su paso era lento. Arrastraba la pierna izquierda, y tiraba de su cuerpo con los brazos a cada zancada, de una manera regular., mientras gemía con voz sorda y la boca torcida.

Lo observé mientras avanzaba penosamente.

Poco antes de que me alcanzara, me acerqué a él con cautela para ver si estaba herido. Me habló, pero no se detuvo, con lo que me vi obligado a seguirle.

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- Ayúdeme.

JFR.- Está herido.

Dominic.- De muerte.

JFR.- Deténgase un momento. Déjeme ver.

Dominic.- Se me caerá el pie. Me comerán los lobos.

JFR.- ¿Es el pie?

Dominic.- El tobillo.

JFR.- ¿Que le ha pasado?

Dominic.- Un cepo. Para lobos. Solté la cadena. Pero el
cepo

JFR.- sigue ahí. Ya veo. Deténgase

Dominic.- no puedo detenerme.

JFR.- ya he oído eso antes. ¿Dónde quiere llegar? ¿A Pa-
rís?

Dominic.- A París.

JFR.- Yo le conozco.

Dominic.- Mi cara estuvo en los periódicos. Soy un per-
vertido famoso.

JFR.- Señor Strauss-Khan. Deténgase.

Dominic.- Ayúdeme.

JFR.- Pero debe detenerse. Si se detiene le ayudaré.

Dominic.- Se me va a caer el pie. Me comerán los lobos.

JFR.- ¿Cuánto tiempo lleva así?

Dominic.- Muchos días y noches ¿Tiene comida?

JFR.- Tengo comida.

(Pasos, Arrastres)

JFR.- Escúcheme. Esto es lo que vamos a hacer. Me iré

Dominic.- de ninguna manera

JFR.- a buscar algún pueblo y volveré con herramientas

Dominic.- se me caerá el pie

JFR.- y le comerán los lobos, sí. Saldré de la autopista, buscaré herramientas y liberaré lo que quede de usted. Lo prometo.

Dominic.- Deme comida.

JFR.- Le daré comida.

Dominic.- Tres cuartas partes, yo estoy herido y usted no

JFR.- ¿Está usted negociando?

Dominic.- además no sé si regresará, luego es lógico que quiera aprovisionarme al máximo

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- De hecho, debería usted dejármela toda, junto con su abrigo.

JFR.- Si no se detiene no le daré nada. Pero bien pudiera usted morir o que alguien lo mate y yo lo perdería todo.

Dominic.- Considérelo un rescate.

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- Ha sido una broma.

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- Lárguese entonces y déjeme arrastrando mi condena. ¿Qué cree? ¿que yo no soy el primero que quiere sentarse en la cuneta, llorar y dejarse morir? Y lo haría, seguro que lo haría ¿para qué seguir, eh? pero los lobos, ah, los lobos, salvajes perros asquerosos que lo devoran a uno y eso no, nunca ¿lo entiende? Lo devoran a uno empezando por las entrañas.

JFR.- Sabe usted de lobos.

Dominic.- Sé de lobos.

(Pasos, Arrastres)

JFR.- Permítame acompañarle un trozo.

Dominic.- Un rescate parcial.

JFR.- Compañía. Nada mas.

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- ¿Voy a morirme ahora?

JFR.- No.

Dominic.- Ya.

JFR.- ¿No me cree?

Dominic.- No lo sé.

JFR.- ¿Por qué piensa que le miento? Los muertos no caminan, y usted sigue andando.

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- ¿Entonces no me ha mentido?

JFR.- No. No va a morir ahora. Lleva un tiempo. Antes de morir, uno se detiene ¿Sigue pensando que le miento?

Dominic.- Pienso que es usted la clase de persona que le mentiría a alguien que se está muriendo.

JFR.- Bien. Quizá mentiría acerca de la muerte a un moribundo, sí. Pero usted no se está muriendo.

Dominic.- Dígame la verdad. Es importante.

JFR.- La verdad es tan relativa como el tiempo y espacio. Lo aprendí en la Universidad. Hice un máster también.

Dominic.- ¿Así que tiene usted un máster? Estudio eso

JFR.- Sí, eso y más cosas

Dominic.- y aprendió que LAVERDAD, sí, LAVERDAD no debe tener una voz sino miles, cientos, eso también pensaba yo, que LAVERDAD debería ser un discurso lleno de manos, pies, identidades, géneros, costumbres, circunstancias raciales y culturales, para hacer así honor a todos esos eminentes sabios de finales del siglo pasado que pavimentaron el camino con agujeros llenos de barro y brea en los que nos hundimos hasta el cuello y con sólo la cabeza fuera clamamos en el desierto por una verdad múltiple, polifacética, justa PARA TODOS, para todos pueblos, para las etnias, para las mujeres, para los niños, para los perros, para los pájaros, para los borrachos y los sobrios, para los gordos y para los flacos, para los anuncios de coca-cola, para cada uno de los géneros y los estados de la materia

pero sobre todo

PARA CADA BANCO, PARA CADA AGENCIA, PARA CADA MINISTRO DE ECONOMIA, PARA CADA JEFE SINDICAL, PARA CADA PRESIDENTE, PARA CADA GESTOR Y PARA CADA YERNO DEL REY, PARA CADA REY Y PARA CADA INFANTA

(Pasos, Arrastres)

Dominic.- Pobres infantas. Y está bien ¿sabe? Tiene su lógica. Si cada uno tiene su verdad, su dedito y su opinión, de mierda, en facebook

IIIII LIKE

¿por qué iba a ser arriesgado dividir y subdividir la mierda, derivarla, dejar que los ingenieros financieros crearan y soñaran múltiples subdivisiones que, lejos de agrietar la economía común, estabilizarían el mercado? ¿por qué iba a ser eso arriesgado cuando todos, ya, sabíamos que la verdad es relativa, que todos tenemos nuestra verdad, que los chinos tienen una y las adolescentes tienen una y los integristas islámicos también? ¿POR QUE GOLDMAN AND SACHS Y STANDARD AND POORS Y LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y HACIENDA NO PUEDEN TENERLA?

Fueron los pensadores los que pavimentaron el camino en los años de gordura, estreñimiento y flacidez para que una horda de lobos hambrientos vinieran, finalmente, al encuentro de todas nuestras cabezas vociferantes, a devorarnos los labios y después los ojos y fi-

nalmente a descarnar los oídos para que pudiéramos descansar, para que pudiéramos dejar de escuchar ese tronar de voces en el desierto, ese tronar de VERDAD múltiple y multiforme como el cuerpo de Igramul, monstruo de una historia interminable.

Porque verdad solo hay una ¿sabe? Pero es normal que de miedo. Limitante, horrorosa, un ancho abismo, esa verdad. Pero una nada más.

JFR.- Eso suena

Dominic.- ¿Fascista? Lo es. Cuando nos reuníamos, Paulson, Greenspan, toda la manada, sabíamos que sólo había una verdad, a pesar de la mierda ideológica que vendíamos. Que todo sea relativo, que todo el mundo tenga libertad para hacer y deshacer, opinar e invertir, y sobretodo, que los mercados tengan toda la libertad, es una dictadura. Y había quien la sufría ¿sabe?

JFR.- Los terceros mundos.

Dominic.- No. Sobre todo los usuarios de facebook que pensaban que su libertad de opinión y comunicación era el SUMMUM DE LA CIVILIZACIÓN y que su democracia era, sencillamente el estado superior de la evolución humana. Se jodieron todos bien.

JFR.- Pero muchos predicaban lo contrario, eran

Dominic.- los comunistoides de izquierdas de uno u otro palo de la baraja. Mierda también para ellos. No se ol-

vide que el comunismo, como el fascismo creía en la instauración de un reino de plenitud después de una batalla, un juicio y una metamorfosis. Nada nuevo bajo el sol.

JFR.- No es justo comparar a Lenin con Hitler.

Dominic.- Pero sí a Stalin. Lenin tuvo suerte. Murió joven e hizo un bonito cadáver. Todavía estará por ahí, disecado. A mi / no me pasará lo mismo

JFR.- ¿Esa es la verdad entonces, señor Strauss-Khan?

Dominic.- sólo le tengo a usted que en definitiva es nadie / para dar cuenta de mi muerte

JFR.- ¿La verdad es que hemos vivido en un estado global fascista / y dictatorial hasta ahora?

Dominic.- Eso todo el mundo lo sabe / es usted un hombre simplón y maniqueo

JFR.- y si todo el mundo lo sabe porqué

Dominic.- ESO ESTA MAS CLARO QUE EL AGUA

JFR.- Pero entonces / porqué no

Dominic.- mi mujer me dejó, perdí mi trabajo, años de trabajo, perdí mi dinero, años de dinero, me tendieron una trampa, una trampa durante años, mis hijos ya no

están y ahora ahora quiero

(Fin de la caminata.)

Dominic.- quiero a mi mama, quiero a mi mama

(Latido.)

JFR.- No le creo. Dígame cual es la verdad, señor Strauss-Khan. Cual es.

Dominic.- Que usted me ha mentido.

(Latido)

Dominic.- Y que ahora me pararé un rato.

(Latido.)

JFR.- ¿Señor Strauss Khan?

Dominic.- ¿Sí?

JFR.- ¿Acosó usted a aquella mujer?

Dominic.- Ni en mi lecho de muerte me dejarán tranquilo.

JFR.- Tengo curiosidad. Como todos.

Dominic.- Mire, para cuando lleguen los lobos ya no importará ¿verdad?

JFR.- Verdad.

Dominic.- Ahora váyase. Ya me he parado. Todo está bien.

Pero. Recuérdeme.

Que. Rabia. No. Haber. Llegado. A. París.

Pero. Por lo menos. No. Me. Han. Cogido.

Vivo.

JA

(Latido)

JFR.- Despues, se cago encima, y se quedó tieso allí mismo.

A modo de pequeña oración, pensé: la dignidad humana no se debería medir por la capacidad de retener líquidos corporales. Más tarde o más temprano todos la cagamos.

Y pensé, también, que tenía suerte de haber visto ya varios cuerpos muertos antes que éste, o me habría asustado. El de mi abuela, cuando aún estaba caliente, el de mi tío, en el tanatorio, y el de unos cuentos hindúes hechos carroña flotando en el Ganges.

Y finalicé mi pequeña oración por el ex-director del Fondo Monetario Internacional caído en desgracia por un asunto de faldas, con la siguiente frase, que dije en voz alta frente su cadáver

(Latido)

JFR.- Es cierto que le mentí, Dominic, todos estamos muertos, incluso los vivos, ya lo dijo Rick Grimes, los muertos que caminan somos nosotros.

(Latido)

JFR.- Mientras me alejaba de la autopista pensé que aquel hombre le había dado demasiada importancia al asunto de los lobos. Para él, estaba claro que marcaba una diferencia que los lobos lo devoraran una vez muerto, pero para ellos no importaba en absoluto.

2
Los niños

*Todo hombre surgido de mujer, /
lleno de miseria y agobio, /
como la flor pronto fenecer. /
Surge y luego huye, como hace la sombra.*

(Ruido, fuego.)

JFR.- Después de aquel encuentro empecé a ver grandes humaredas, incendios quizá, especialmente provenientes del Este, así que abandoné toda idea de dirigirme a París. Volví a mi ruta original, de Troyes a Orleans, Limoges, Toulouse y los Pirineos

pero al acercarme a Auxerre vi una nube de humo negro colgando sobre la ciudad. Era mediodía. Salí de la carretera y me acerqué campo a través a una barriada de la periferia.

Allí, vi a ancianas casi muertas a palos, pero vivas, contemplar a sus hijas recién degolladas con bebes con las cabezas reventadas aún cruzados sobre sus pechos. Las chicas aún más jóvenes yacían tendidas en la nieve con el vientre abierto y señales de haber sido violadas decenas de veces. Algunas aún vivían. Otras, que habían escapado de las casas ardiendo, en llamas ellas también, deambulaban por las calles como carcasas carbonizadas. Al final del pueblo había una montaña de trozos de hombres apilados. Sus sesos y muchos otros órganos estaban esparcidos sobre la tierra entre brazos y piernas amputadas. Apestaba.

Al menos no había indicios de canibalismo, aún.

Sé que mi lenguaje no hace justicia a la escena que describo, y, verdaderamente, ni falta que hace así no me detendré más en este pasaje con lo narrado y una pequeña oración

dios os bendiga a todos y os libre del mal, compañeros

baste para cerrar este asunto.

Mi mujer lo había predicho.

Los saqueos comenzaban.

Decidí caminar hacia el mar, alejarme del interior. Al fin y al cabo, España es prácticamente una isla. Si los marroquíes llegaban en balsas inflables a la península, bien podría hacerlo yo.

La imagen de un cuerpo de la guardia civil post-apocalíptico patrullando las costas me resultó completamente aterrador y digno de una película de Javier Fesser, pero aún así me pareció mejor que los saqueos y los lobos del continente.

Pero adelante, rumbo al mar allá vamos ta-da-de-dum.

Si Berlín era el comienzo, París el saqueo y degüello ¿Qué sería el mar?

Continué, evitando las ciudades. De nuevo, los libros. Todas aquellas benditas ficciones sobre viajes a través de desiertos y montañas, futuros apocalípticos de salvajes sobre ruedas y bárbaros con machetes esperando en el nacimiento de los ríos me sirvieron más que todos los telediarios del mundo.

Capitán Kurtz, preparado o no, allá voy.

Rebasé Dijon, Mâcon, Lyon, Valence.

Y rumbo al mar me topé con Avignon.

Ah, el festival de Avignon, pensé, que será de ti ¿prevalecerás aún sobre la barbarie? ¿Fueron Angélica Li-

dell, Rodrigo García, Jan Fabre y toda aquella panda finalmente, los profetas del fin de los tiempos? Nadie los entendía, nadie escuchaba lo que decían, solamente se limitaron a darles más y más dinero para que siguieran hablando de ruina y destrucción, les encantaba, a todos aquellos críticos, a la élite del teatro europeo, en realidad aquellos gritos de rabia sólo sirvieron para excitar a unos cuantos sibaritas que se relamían ante la visión de sus propias miserias, y los llevaron a los Centros Dramáticos Nacionales de todos los países, y los dejaron posar con ropa de Givenchi y Dior, y les invitaron a comer y a comer y a comer y les dijeron, ahí tenéis, vuestro propio espacio para crear, pero nadie los escuchó.

Que tragedia.

¿De qué hablarían, ahora?

¿Estarían todavía ahí, entre las ruinas, dispuestos a celebrar el festival, un año más, incansables, mordiéndose aún las heridas?

Qué bonito sería, ta-da.

Ni que decir tiene que no me aventuré a comprobar mis hipótesis.

Si algún dramaturgo o director de aquellos había sobrevivido, además de mi mujer y yo, seguro que sería ahora un gran líder, como lo fue Tina Turner en aquella cúpula del Trueno.

En aquellos días, del sur de Francia, ya no escribía.

Evitaba los encuentros con gente, y me nació una po-

blada barba, que dejé de intentar afeitarme. Imaginaba mi aspecto e invariablemente pensaba

llamadme Ismael.

Y me reía, andando, solo, entre carreteras, nubes de humo y fangosa nieve roja. Caminaba cantando para mí mismo y revisitando trozos de libros de aventuras y películas de Nicolás Winding Refn. Como quien dice, estaba soltando amarras.

Entonces, lo real me salvo.

En Marsella, antes de ver el mar, amigos, quiso la fortuna que divisara una mota negra en el cielo.

Era un tipo en parapente.

Me escondí como ya resultaba mi costumbre.

El piloto hizo descender el artilugio. Aterrizó en un campo a pocos metros de donde yo me hallaba tendido. Era menudo y fornido, y cuando se quitó el casco y pude ver su rostro, salí inmediatamente de mi escondrijo agitando los brazos y dando gritos como un niño pequeño

**JFR.- IÑAKI IÑAKI MADRE MÍA MUÑIGAN⁴ EH
NO NO NO TE VAYAS NO ESPERA SOY YO
SOY YO SOY YO SOY JULI EH EHE**

⁴ He transcrito aunque desconozco completamente su significado, y no la he podido encontrar en ningún diccionario conocido. Asumo que debe ser algún tipo de apelativo cariñoso familiar entre Iñaki Rubio y Fuentes Reta.

Iñaki.- no puede ser

(Abrazos abrazos)

JFR.- NO PUEDE SER PERO ES

Iñaki.- SI ESO PARECE

JFR.- que haces tú aquí como has

Iñaki.- y tú qué como puede ser

JFR.- no tú primero un parapente pero cómo

Iñaki.- estaba en el parapente cuando

JFR.- madre de dios que cosa más

Iñaki.- estaba volando y tú

JFR.- también en vuelo de Ryan Air imagínate

Iñaki.- Ryan Air salvó tu vida

JFR.- sí sí madre que alegrón

Iñaki.- sí maño no me lo puedo creer

(Abrazos, palmoteos)

JFR.- ay que me da la llantina

Iñaki.- pues llora maño y tu chica dónde está estaba contigo ¿no?

JFR.- es la sibila del fin de los tiempos macho como te cuento

Iñaki.- no me digas

JFR.- ya te digo

Iñaki.- y dónde está

(Latido)

JFR.- pues no lo sé, un bicho se me cruzó en la carretera en Frankfurt y

(Latido)

JFR.- y le conté toda mi historia a Iñaki, sin pausas, y de golpe empecé a llorar a mares y él me palmeaba la espalda y me escuchaba. Iñaki, Iñaki Rubio Moreno, nació en Alpedrete, Madrid en 1977, hijo de Pedro y Maria del Carmen es un amigo mío, muy bueno, desde hace muchos años. Iñaki es músico, entre otras cosas, hemos trabajado juntos en una docena de proyectos, y fue el único amigo que pudo o quiso venir al hospital cuando nació mi hija. Lo que yo no sabía es que hacia parapente. Cuando hubo escuchado mi historia, le mostré el manuscrito de mi obra, y él me contó la suya.

(Ruido, nubes.)

Iñaki.- THE HUMM JULI EL ZUMBIDO años persiguiéndolo, tío, intentándolo grabar en miles de sitios, escuchando testimonios de gente atormentada que lo escuchaba a diario y que les incitaba a gritar, a suicidarse y los putos científicos encúbrelo-todo de siempre diciendo que eran acúfenos

me descojono

¿Dónde estáis ahora bocachanclas? Ahora todos lo hemos oído. ¿No?

Porque yo lo he oído TU LO HAS OIDO el cabrón del agente Mulder tenía razón mierda de grabadora

Pero maño la virgen no sé cuánto tiempo he estado volando días semanas La térmica de mi vida del cerro de la Muela a Marsella cuánto habrá

The Hummmm

el zumbido ha sido una columna térmica descomunal una especie de túnel de gusano interminable que me ha succionado hasta no sé qué coño de capa de la atmósfera mis pantalones se empezaron a llenar de una escarcha blanco violeta muy por encima de las nubes no no he visto una mierda de lo que ha pasado aquí abajo pero lo he oído todo y te digo que han sido

66 hercios puros

todo bicho viviente aquí abajo expuesto a una misma frecuencia, forzados a sentir el mismo tono en el corazón, impidiendo la más mínima alteración electromagnética ha tenido que ser bueno, ahora ya sabemos

lo que ocurre o no pero lo más lamentable es de qué sirve saberlo no he podido parar de pensar en una cosa, tío sé que puede ser una estupidez pero me lo repetía una y otra vez el día el día que creemos una simulación perfecta del universo será el día que el universo se desvanezca por completo

Maño

estoy harto del trabajo científico que tiene como fin el propio trabajo científico yo podría haber sido el que generase esa frecuencia a escala global en unos años con mis experimentitos acústicos, ¿sabes? Qué bien me ha venido tener las pelotas congeladas tanto tiempo. Se acabó. No más ciencia ni más arte como fin en sí mismo. A la mierda KAAANT de una vez, Julián. ¿Recuerdas lo que me dijiste al poco de conocernos?

El arte es cagarse de frío.

Y yo tengo un frío que te cagas.

CUADERNO TERCERO

Canto tercero
Los navegantes

- Un motor, diez motores, cien, doscientos, no, doscientos treinta y cuatro motores arrancando a la vez. Doscientos treinta y cuatro.

- Exactamente como un llanto sofocado. Un ruido pequeño. O alguien pequeño. O alguien que le tapa la boca a un niño pequeño para que no se le oiga llorar. Sí, más bien eso ¿Sí?

- Cuando una bandada de pájaros levanta el vuelo al oír un estampido, suena fuerte, pero blando. Como una almohada contra un colchón. Un millón de almohadas, quiero decir. Almohadas de plumas, colchones de plumas. Nada sintético. Blando. Orgánico.

- ¿Has escuchado alguna vez a alguien tener un orgasmo, uno de esos que hacen que te desmayes después?
- Un sonido sofocado, como alguien aguantando la respiración detrás de la pared. Como alguien aguantando algo muy pesado detrás de la pared, para que no caiga, para que no estalle en pedazos y nos despierte a todos.
- Gracias por escuchar. Gracias, gracias por / escuchar cómo suena lo que uno dice, a veces es necesario soltar vapor, como una maquina pffffff pffffff schoooss schoooss schooo bum bum bum schaos schaos pffffff schaos schooss bum pff
- Gracias por dejarme / hablar de todo esto, me hace bien, me hace... perdón.
- Preferiría no hablar de todo esto pero aún así / gracias, comprendo que para ti no es fácil escucharlo, a pesar de que pretendas que no te importa y... perdón.
- ¿Qué / hay de ti?
- El sonido de las cosas acabándose. Descríbelo.
- Espera. Ahora.
- Ya estoy preparado.
- Trataré de recordar.

1
Los marinos

*Por ataros a bienes mundanos /
caéis en la tentación /
que os somete a repentinos peligros /
Y os lleva a la perdición.*

(Ruido, oleaje.)

JFR.- Y así, Iñaki y su relato vinieron a formar parte de esta historia y como tal, aquí está él, momentáneamente, como todos los demás

Iñaki.- en una obra postapocalíptica en la que salen tus colegas, cojonudo

JFR.- es lo que hay

Iñaki.- vale, maño

JFR.- Iñaki, como había hecho la memoria de Lola durante mi viaje, me salvó. Su presencia real y anónima para todos excepto para mí, me trajo de nuevo la memoria vívida y fresca de mi hija, y mi mujer, y mi historia, por nimia que hubiera sido, antes de mis encuentros con lobos, cancilleres y presidentes de fondos monetarios caídos en desgracia, mi propia historia, volvió a ser mía, cogí, ah, el timón de nuevo en mis manos e Ismael encontró a su Quequeeg, Sancho a su Quijote y Cándido a su Macambo.

Iñaki.- De lo que no estoy seguro es de quién es quién.

JFR.- Iñaki no objetó nada a mis esperanzas fundadas en las palabras de mi mujer, de que mi hija, un bebe de nueve meses que no puede comprar un billete de avión ni pilotar un parapente, aún estuviera viva. Simplemente dijo

Iñaki.- vale maño

JFR.- y ambos decidimos que ya no nos separaríamos

Iñaki.- que nos embarcaríamos pues para Alicante y de allí a Madrid

JFR.- y en última instancia, nos dijimos, trataríamos de llegar a Zaragoza, y al Pirineo,

Iñaki.- donde Julián se crió, y a mí me pareció buena idea porque con la que estaba cayendo

JFR.- allí podríamos estar a salvo, habiendo recogido a nuestras mujeres, mi hija, nuestros padres, nos refugiaríamos

Iñaki.- cultivaríamos un huerto y fin de la historia

JFR.- sin más

(Palmoteos)

JFR.- así que seguimos hasta Marsella, Iñaki cargando su parapente

Iñaki.- y en Marsella había una actividad inusitada

JFR.- y sorprendente

Iñaki.- no éramos los únicos ni los primeros en haber tenido la idea de hacernos a la mar

JFR.- y así Marsella estaba de una pieza, sin saqueos, de alguna forma

Iñaki.- la gente había preservado aquel Puerto como un lugar de paso para todos

JFR.- y de golpe nos encontramos inmersos en una especie de introducción a Moby Dick, los capítulos de cuando Ismael y Queequeg se embarcan

Iñaki.- Julián, ya

JFR.- y en suma, nos hicimos a la mar junto a un grupo de hombres y mujeres que también habían puesto rumbo a Alicante

Iñaki.- y durante el primer día de travesía Julián tomó nota de sus testimonios

JFR.- pero

Iñaki.- nos sorprendió una tempestad

JFR.- un viento llegó cargado de un sonido como de campanas

Iñaki.- El cielo pasó de gris a
negro
y una gran corriente vino
como un gran viento, pero ba-
jo la mar
aquella balsa de aceite adusta,
chata y conocida
el Mediterráneo
era ahora un pavoroso océano

y escuchamos la música
tronar sobre nuestras voces

el mismo sonido,
la misma voz de trueno
que resonó
como campana en el aire

el día 8 de Julio
tronaba ahora
pero bajo el agua

JFR.- Al día y medio de trave-
sía cerca ya
de nuestra querida España.
El cielo se cubrió y el mar
comenzó a encrespase
y de pronto comenzamos
de nuevo a
tener esa impresión
esa cosa tan sutil,
como si lo que sucedió
el 8 de Julio
se estuviera repitiendo
otra vez
volvió a oírse ese sonido
fuera lo que fuese,
volvió a oírse

Todos lo escuchamos
y el mar se puso entonces
muy picado
y el cielo muy negro

y se veían
luces relampagueantes
que venían de todas partes,
lo prometo, cielo y agua
Y nos pusimos todos a gritar

Iñaki.- ¿Acaso venía dios a llevarse también a los peces?
bajo las maderas del barco
se oyen unas voces amortiguadas
bajo el mar
se ven unas luces terribles

JFR.- la gente gritaba que
veía cosas
e Iñaki se puso a
señalar las olas y decía
“¿Los veis, los veis?
¿Veis los esqueletos?”

¿a recoger a los peces
para apilarlos
junto con la gente y los demás
animales?

y yo pensé
que había perdido el juicio
de miedo

Se hacen remolinos de agua
negra
y las olas vomitan cenizas sobre la cubierta
pero lo que tememos es
la música,
aquella música

nos agrupamos todos
en el centro de la nave
no tanto por el miedo a
caernos por la borda como por
el miedo
señor mío
el miedo a *desaparecer*

La gente se golpea la cabeza
contra los leños de la cubierta

Se arraciman en el centro del
barco,
tratan de alejarse de la luces,
voces y tañidos
Comienzan a atarse los unos
a los otros para
mantenerse a salvo

pero yo aguzo el oído y miro
el agua
veo
no son sirenas ni ángeles terri-
bles
son otras cosas
las que tocan instrumentos
construidos
con los huesos de las piedras
no son sirenas las que cantan
como tampoco fueron las que
el 8 de Julio,
oímos desde nuestros aviones
oímos
no,
es la misma muerte que danza
ahora entre la olas
cerniéndose sobre el barco y
todos nos arracimamos en cu-
bierta
todos aterrados vemos esque-
letos
tocando sus propios

estaba ocurriendo otra vez
aquel sonido
entonces alguien decidió
atarse a la cubierta
y aquello nos pareció
una buena idea a todos
y de manera caótica
comenzamos a buscar cosas
a las que atarnos

menos el bendito de Iñaki
que seguía mirando las olas
mirando las olas
entonces vimos como el agua

dejaba la cubierta
manchada de tierra

como si el fondo del mar
estuviera cubierto de ceniza
y las olas
la trajeran al barco

y yo, creo, perdí el control

huesos blanqueados
justo donde la superficie del
agua
roza el aire
Justo ahí
y un poco más abajo

en fin

un ataque de pánico
ya me ha pasado antes.

Y fue entonces cuando
lo entendí, lo escuche
y lo vi claro
agarré a mi amigo

Entonces Iñaki me agarró

que se pegaba al suelo de ma-
dera
y gritaba
y lo lancé por la borda
con un solo movimiento
a otros trataba de agarrar gri-
tando
“Al agua, al agua, abandonad el
barco
¿no veis que es este
el lugar a donde os confina el
canto?”

y me tiró por la borda

todos siguen gritando

Comencé a nadar
como un poseso.

y aquel me patalea
aquel me agarra del brazo a
y sólo a duras penas
consigo no correr
la misma suerte

Miraba el barco.
Vi a Iñaki tratar de
empujar a la gente
saltar, y como estos
lo pateaban para que
se alejara de ellos
y trataban de agarrarlo

me arrastro hasta la barandilla
y salto

un segundo veo el barco lleno
de hombres y mujeres
atadas de pies y manos
con nudos que ellos mismos
han apretado
al siguiente el mar los ha devo-
rado

junto a mí
el cuerpo de mi amigo
que sigue braceando
nos asimos el uno, al otro
y a nado,
tras toda la noche transporta-
dos
por unos terribles empujes
con todas aquellas luces debajo
como si una bestia fosfores-
cente
nos siguiera
brillando en su cabeza
tres mil pares de ojos
y moviendo el agua a su paso
y con ella nuestros cuerpos

con una violencia enorme
para que no saltara
como si se supieran
condenados
y quisieran también
llevárselo
y al final lo vi zafarse
y saltar

Todavía gritando
me acerqué a él
y nadamos juntos
Y vimos el barco

irse a pique
con toda esa gente atada
a los palos
Una mierda para ti Odiseo

Y a golpes sentía esos
movimientos de la corriente

que nos transportaban

JULIÁN FUENTES RETA

y tras toda la noche
como os he dicho

alcanzamos la costa.

Fue una noche terrible el mar
nunca se calmó

recorrimos una distancia
monstruosa.
Algo imposible.

no sé donde coño estábamos
pero seguro
que no era España.

2
El predicador

*Malhaya quienes osáis /
el mal por bien blasonar, /
y bien como mal exponéis, /
mezclando a lo dulce lo amargo.*

(Ruido, crujidos.)

JFR.- Amanecía.

Nos hallábamos aún tendidos en la arena, cuando vimos a aquel grupo de hombres malcarados caminar por la costa hacia nosotros. Antes de que pudiéramos reaccionar nos alzaron en volandas y nos sacaron de la playa.

Vi a Iñaki patear débilmente mientras nos subían ciudad adentro,
alejándonos el uno del otro.

Y así fue como perdí de vista a mi amigo.

Como a mi mujer, sin más.

Después de una tormenta sobrenatural,
que dejó el fondo de los mares tan raso de vida animal
como la superficie de la tierra
un grupo de truhanes me separaron de mi compañero.

Me llevaron a rastras hasta una ciudad junto a la costa y allí me arrojaron dentro de una casa, a una suerte de patio, donde un hombre empujaba una antigua muela circular. Era pequeño y cetrino, y, a pesar de lo raído de su ropa, mantenía un cuidado bigotito. Me ataron a la muela junto a él, y me indicaron que le ayudara a hacerla girar.

Me pareció reconocerlo, pero no dije nada.

Dimos varias vueltas antes de que él me hablara.

(Girando)

José María.- ¿Es español?

JFR.- Sí.

José María.- ¿De dónde?

JFR.- De Zaragoza.

José María.- Ah, la bravura aragonesa. La cosa esta hecha. Yo soy madrileño.

JFR.- ¿Dónde estamos?

José María.- En una ciudad impía llamada Sfax.

JFR.- Parece un nombre sacado de una película mala de ciencia ficción.
¿Y dónde está Sfax?

José María.- En Túnez.

JFR.- EN TÚNEZ

José María.- ¿De dónde viene?

JFR.- De Europa.

José María.- ¿Europa? Entonces sin duda tiene usted grandes noticias.

JFR.- ¿De qué?

José María.- ¿Están ya armándose para venir?

JFR.- ¿Aquí? ¿A qué?

José María.- A las cruzadas, hombre, a las cruzadas.

(Girando)

José María.- ¿Cómo se llama?

JFR.- Julián.

José María.- Yo, Pelayo.

JFR.- Es usted igual que

José María.- Llámeme Pelayo. Ellos no saben quién soy. Y no deben descubrirlo. Tengo un plan. Dígame ¿es usted un espía de los sarracenos?

JFR.- ¿Sarracenos?

José María.- Ah, la vida ha querido que me halle en estas tierras, pero ha sido una señal, sin duda. Los tiempos están cambiando y yo he recibido la bendición de entenderlos.

JFR.- Entonces, es usted.

José María.- ¿Quiere que le narre como llegué aquí?

JFR.- No, déjelo.

(Girando.)

José María.- Siento por su tono que usted no era uno de mis partidarios cuando el mundo era mundo.

JFR.- No. Lo cierto es que no.

José María.- Seguro que participaría usted en las manifestaciones por el no a la guerra.

JFR.- Sí. Lo cierto es que sí.

José María.- Mire usted, aquellos tiempos se fueron, el pasado, pasado está, y yo no juzgaré a nadie por sus pasadas acciones. Me basta saber que es usted europeo y más aún, español, y mejor todavía, aragonés de brava casta, para tener la certeza de acabará sumándose a mi lucha.

JFR.- ¿Lucha?

José María.- Sfax fue española, mucho tiempo ha, y volverá a serla. Y fue también el más importante puerto estratégico del eje durante la segunda guerra mundial. ¿Y sabe por qué? Porque desde aquí se domina toda la costa del Mediterráneo. Ah, otro gallo nos cantaría si hubieran podido
en fin
tomaremos Marruecos por el Este, Argelia entera por

el Oeste, y lanzaremos una ofensiva sobre Italia. Y de allí, volveremos a España triunfantes, recomenzaremos

JFR.- la reconquista

José María.- es usted rápido, veo que puedo contar con su ingenio

JFR.- Esto es sin duda el infierno. El último círculo.

José María.- ¿Tan terrible le parezco?

JFR.- Mas aún. Ha sido una de las pocas personas que he deseado, a veces, golpear al verlo por televisión. También a Francisco Camps, lo confieso. A los dos juntos. Soñaba con darles un buen par de bofetadas, así, con toda la mano abierta. Que a gusto me quedaba sólo de imaginarlo.

Pero no me siento orgulloso de ello.

José María.- Pues aquí me tiene.

JFR.- Tengo las manos atadas.

José María.- En estas circunstancias tenemos mucho en común.

JFR.- Que rabia, señor. Que rabia.

José María.- De acuerdo, entonces mejor dirija su ira contra mí que contra estos perros islamistas que lo han

atado, torturado y lo hacen trabajar como un esclavo.
Muy bonito.

JFR.- Ni siquiera sé si son musulmanes o no. Podrían ser de cualquier parte, el mundo está muy revuelto.

José María.- Ah, no, amigo mío, son árabes, integristas radicales, y nos torturan para lograr que claudiquemos de nuestra religión y de la brillante luz de la democracia.

JFR.- A mí sólo me parece que quieren moler grano sin pagar la mano de obra.

José María.- Son árabes, sarracenos, moros, en definitiva, no lo dude. Yo lo sé.

JFR.- ¿Cuánto tiempo lleva aquí?

José María.- Todo el tiempo.

(Girando)

José María.- ¿Tiene hijos?

JFR.- Una niña.

José María.- Yo tres. Dos niños y una niña.

JFR.- Ya lo sé. Todos vimos casarse a su hija.

José María.- Me sorprende que tenga usted hijos.

(Girando)

José María.- Si usted se convierte, sus hijos serán también convertidos, todo se perderá. Si usted se convierte, un trozo del mundo libre desaparecerá con usted.

JFR.- ¿Por qué le sorprende que tenga una hija?

José María.- Los de su clase no suelen tenerlos.

JFR.- ¿Ah no?

José María.- Es usted un intelectual de izquierdas, y los intelectuales de izquierdas raramente tienen hijos. Pues bien, por fin ha encontrado su redención, conmigo.

JFR.- La gente no podía tener hijos en España porque, entre otras cosas, usted y su gestión se encargaron de reventarla desde dentro

José María.- ¿Ah, sí?

JFR.- Mis amigos no podían pensar en tener hijos con los sueldos que tenían.

José María.- Pues a su edad todos los inmigrantes tenían ya dos o tres.

JFR.- Muy bien, señor Aznar, ya basta.

José María.- Te he dicho que me llames PELAYO, COÑO.

(Girando.)

José María.- No debemos gritar. Si gritas, vienen y te apalean. Perros. Perdisteis la Alhambra y Granada, y perderéis también esta ciudad olvidada de dios. Volverán los tiempos de la cruz y la espada, perros beduinos. No sabéis quien soy yo.

(Girando)

JFR.- ¿Y dice usted que quieren que nos convirtamos al islam?

José María.- Ah, seguro, sí, son nuestras almas lo que quieren. Pero mi alma siempre será es-pa-ño-la. I jav an espanis soul, se lo digo en el idioma que quiera. Hasta en catalán ¿me oye?

JFR.- Cállese.

(Girando.)

José María.- A mí no me lo han pedido, esa es la verdad, saben que mi espíritu no se quebrantará jamás. Pero puede usted contar con que eso es lo que desean.

JFR.- ¿Los ha visto alguna vez?

José María.- Rara vez. Sólo nos miran desde las ventanas.

JFR.- ¿Y cómo sabe que son musulmanes? Yo no sabría decir quiénes eran los hombres que me sacaron de

José María.- que son moros impíos, le digo. ¿Qué sentido podría tener esto sino?

JFR.- ¿Moler grano?

José María.- Es usted descreído. Se le ve a la legua. Con esa barbaza y esas pintas, como en ciertos barrios de Madrid, se le ve a la legua que es usted un listillo.

JFR.- ¿Como consigue mantener el bigotito?

José María.- Se está usted mofando.

JFR.- No, de verdad.

José María.- Restregándome duramente contra el madero. El dolor es algo tolerable en comparación con mantener la identidad

JFR.- y ese bigote forma parte de su

José María.- mire usted, ahora le ofrezco entregarse a algo más grande que usted y su mezquina pequeñez. Dígame ¿cuántos años tiene?

(*Girando.*)

José María.- Esta aquí atado conmigo, así que más le vale responder o le seguiré preguntado hasta que reviente.

JFR.- Treinta y cinco.

José María.- Ya un poco justito para ser padre por primera vez ¿no cree? Seguro que aún se siente usted muy joven ¿no? Como toda esa gente de cuarenta años que todavía se visten como si tuvieran veinticinco, que lastima, pues ¿sabe? la generación de sus padres, esa generación de socialistoides que les inculcaron esa patraña sobre la libertad, que peleó para que ustedes vivieran en una España libre, a su edad ya tenían dos hijos criados y habían trabajado el doble que usted, y ahora tienen una casa y los hijos criados y ustedes, sus hijos, sólo tienen esta mierda de apocalipsis, está bien, no importa, al grano, dígame ¿de todo lo que ha hecho en su vida, que es lo más valioso? ¿sus viajes, su formación, sus historias, sus ideales?

JFR.- No.

José María.- Ah, amigo. Su hija.

(*Girando.*)

JFR.- Eso lo diría cualquier padre o madre del mundo.

José María.- Le pille, listillo. Su hija, y el futuro de su hija.

(Se detienen.)

JFR.- Cállese y empuje.

José María.- Usted no sabe aún quién soy yo. Quiero decir, sí lo sabe, pero hace como que no. Y eso me insulta profundamente.

JFR.- Cállese y empuje. Yo no puedo empujar por usted.

José María.- Y quién te ha dicho a ti
que quiero yo
que tú
empujes por mí

JFR.- Cállese un rato.

José María.- Quien te ha dicho a ti

JFR.- Es usted un hombre extraño.

José María.- Que quiero yo

JFR.- Un demagogo.

José María.- Que tú

JFR.- ¿Dónde está su ejército?

José María.- Estamos trabajando en ello. ¿Acaso unos pocos no pueden contra muchos si su corazón está en la lucha? Mire usted, así empezó la reconquista.

JFR.- Y la puñetera crisis económica.

José María.- Usted y yo, seremos el principio de un gran ejército.

JFR.- Cállese un mes.

José María.- Usted y yo. Usted entiende de lo que hablo. Usted es padre, y quiere que su hija se críe en su patria, en libertad, sin miedo a nada. ¿O NO?

JFR.- Sáquenme de aquí.

José María.- Pero la cruzada es precisa ¿entiende?

JFR.- Cualquier cosa menos esto

José María.- Es nuestra, por derecho. Yo sólo le he mostrado la verdad.

JFR.- QUE NO QUE NO QUE NO PUEDO

José María.- Renuncie a su dios y renunciará a su proge-
nie.

JFR.- DESÁTENME

José María.- por los niños, entiende, la cruzada es por los niños

JFR.- DESÁTENME

José María.- todos esos preciosos niños españoles alegres
y dicharacheros

JFR.- DESÁTENME POR PIEDAD

José María.- el futuro del mundo libre

JFR.- ME CONVERTIRÉ AL ISLÁM LO PROMETO

José María.- es usted un perro como todos los demás

JFR.- ME CONVERTIRÉ AL JUDAISMO TAMBIÉN
SI HACE FALTA

José María.- cero patatero

JFR.- SÁQUENME

José María.- pero el sueño persiste y morderéis el polvo

JFR.- LIMPIARÉ VÁTERES

José María.- yo soy el presidente y un día seré rey

JFR.- O A LA MINA LLEVADME A LA MINA A TRA-
BAJAR

José María.- ¿me oye? REY

JFR.- ASFALTARÉ CARRETERAS DE SOL A SOL

José María.- YO SÓLO CONFÍO EN MÍ MISMO
Y UN DÍA SERÉ REY PERROS SARRACENOS
CUANDO ENCUENTRE A UN HOMBRE
A UN SOLO HOMBRE COMO YO

JFR.- Grité y grité.

Vino un hombre y me pegó.

Seguí gritando pero el hombre se fue.

José María siguió hablando.

Y yo gritando.

Vino un hombre y me pegó.

Dejé de empujar y José María siguió empujando la
muela

Y me arrastraba con ella por el suelo y yo gritaba
RECOLECTARÉ NABOSYVAREARÉ ACEITU-
NA

Vino otra vez un hombre y pegó

Y José María siguió hablando y arrastrándome y yo
HINDUISMO BUDISMO LO QUE SEA ME
CONVIERTO ME TRANSFORMO ME DEJO
BARBA

Vino un hombre me pegó

O ME LA AFEITO OFREZCO LA TRASCEN-
DENCIA DE MI ALMA

y luego se fue.

Y así todo el día, y toda la noche.

Nunca, os digo, nunca en mi vida he mostrado tanta
tenacidad por algo. Mi madre estaría orgullosa.

Al mediodía del segundo día yo gritaba aún y José
María hablaba de la joven falange española

y vino un hombre, me soltó de la muela, me dio un porrazo
y perdí la consciencia.

Lo último que recuerdo es a José María diciendo

José María.- Yo soy el milagro.

2
Un cementerio

*Desgraciados que vivís en el mundo /
siempre colmados de adversidades, /
por ese poco de bien que os toca, /
todos seréis visitados por la muerte.*

(Ruido, viento.)

JFR.- Me desperté en un desierto.

Es decir, arena, mucha arena, arena al norte, al sur
este y oeste

y mucha, mucha soledad.

Así que no era una conversión lo que aquellos hom-
bres buscaban.

Me equivoqué

como se equivocaba José Mari

me sacaron de allí sólo por gritón y quejica

y sencillamente me abandonaron en el desierto,

como a un perro.

Seguro que José María aún seguía allí

en su comfortable y cobijada muela.

qué fortuna la suya.

A mi lado, habían arrojado el manuscrito

de mi gran obra documental.

Quizá podría comérmela y sobrevivir unos días.

Y entonces, amiguetes,

os puedo llamar así

como hacen los productores de cine y televisión

esos personajes campechanos y dinámicos

ganándose así el favor del público

entonces, amiguetes

o mejor no, la verdad

entonces, compañeros,

lloré.

Había perdido a mi mujer, abandonado la ciudad de ensueño, ah, Berlín, la ansiada Berlín, había peleado con lobos a antorchazo limpio, visto morir a un muerto que caminaba, olido cuerpos y humo, casi ahogado en el Mediterráneo, transportado por un leviatán hasta el desierto, separado de mis amigos, lejos de mi mujer, y mi hija.

Tan, tan lejos de mi mujer. Y mi hija.

Y por último, atado a una muela con un megalómano y abandonado en un desierto, sin agua, sin comida, sin amigos ni familia, en un mundo donde la gente y los animales del cielo, del mar y de la tierra se habían esfumado.

Vi pasar un escorpión.

Como los lobos en Europa, parece que sólo las alimañas habían sobrevivido aquí. Eché a andar tras él.

Yo, y mi obra conmigo.

Entonces, entre las lágrimas de mis ojos y el calor del horizonte, vi un espejismo.

Un delirio, me dije.

Así que no le hice caso y seguí tras mi escorpión, hasta que el escorpión topó con el espejismo, y yo también.

Literalmente, me golpeé contra él y me caí de culo al suelo,

y mi manuscrito desperdigado por el desierto.

Definitivamente,

era algo físico.

Existía.

Pero no podía ser.

Estaba muerto y estaba en el cielo.

No, estaba muerto y estaba en Tatooine.

A mi alrededor, una serie de edificios circulares, blancos.

Una granja abandonada en medio del desierto.

Pero no era de este mundo.

Todos los que, como yo, hubieran visto “La Guerra de las Galaxias”, la primera película, decenas de veces hubieran reconocido aquel lugar al instante,

precisamente como hice yo,

y, como yo, hubieran musitado para sí mismos

no puede ser,

y además es imposible.

Y sin embargo, era.

Ante mí se encontraba, la granja de Owen y Beru Lars,

los padres adoptivos de Luke Skywalker,

con su domo blanco y su estructura hundida en la tierra,

típica de los granjeros de Tatooine,

preparada para resistir la acometida de los moradores de las arenas,

pero no la de los disciplinados soldados imperiales

que aniquilaron a Owen y Beru

dejando tras de sí sólo sus cuerpos carbonizados

mientras Luke se encontraba en el desfiladero con
Obi Wan
y al volver, Luke vio sus carcasas humeantes,
como las que yo vi en Auxerre,
y, recortado contra los soles gemelos de Tatooine,
con la música de John Williams tronando en sus oídos
Luke Skywalker, hijo de Anakin Skywalker,
tornado ahora en el malvado Darth Vader,
aceptó su destino de seguir a Obi Wan
unirse a la rebelión
y explorar los caminos de la fuerza.

Que hermosa y sencilla historia, pensé.
Estoy loco por fin,
POR FIN
pensé.

Estoy en Tatooine.

Miré al cielo. Sólo había un sol.
No era Tatooine, sino la tierra.
Tatooine, dos soles.
La tierra, uno.
Correcto.

Solamente me encontraba
frente al decorado abandonado de una película,
construido por los equipos de atrezzo de George Lucas
y abandonada en el desierto de Túnez,
a su suerte
sometida a la erosión, al olvido y a una lenta y milenaria muerte.

¿O quizá yo no estaba ya en Túnez?

Quizá podría ser que

pero miré el cielo de nuevo.

Un solo sol.

La tierra.

Correcto.

Por supuesto,

deseé con todas mis fuerzas que hubiera habido dos.

Una posibilidad alterna.

Estaba en un cementerio,

pero los muertos que allí se encontraban

nunca habían existido.

Aunque millones de personas

habían visto morir a Owen y Beru Lars,

a lo largo y ancho de todo el planeta

ellos nunca estuvieron allí.

Dos personajes secundarios,

muertos apenas comenzaba la historia,

dos víctimas inocentes y prácticamente anónimas de

la enorme y ficticia epopeya

de la guerra de las galaxias.

Qué hermoso me pareció su recuerdo, ahora.

Que hermoso,

cada edificio que veía, recorría y tocaba,

presente entre el sol y el polvo,

mecido por el viento y el calor insoportable,

perteneciente a una historia que nunca había existido.

Y reí al imaginar
cual sería el veredicto de un grupo de historiadores
sociólogos, filósofos
sí,
mil años en el futuro
hallarán estas ruinas y ningún testimonio de su ficción
reí al imaginar
las conjeturas
los sudores
las hipótesis
pero sobretodo
las explicaciones
las razones
y los porqués
acerca de todo
lo escrito en los márgenes de la historia.

Aquel lugar era la cuna de las historias que nunca
existieron
y sin embargo yo dormí entre sus ruinas
cobijado entre sus firmes paredes.

Al día siguiente, mientras me preparaba para conti-
nuar,
escuché una música,
provenía de algún lugar de entre la ruinas,
o quizá de ellas mismas
no sabría decirlo

Decidí que

(Ruido, música.)

Editor.- El relato de Fuentes Reta se interrumpe aquí. En el manuscrito originál, tras la ultima palabra hay doce paginas en blanco. La razón, persona o suceso que llevara a Fuentes Reta a interrumpir su narración de forma tan abrupta me es completamente desconocida, asi como la manera en la que está lle-go al lugar donde yo lo hallé, en el puerto de Napoles.

He añadido la acotación anterior, a toda pagina, tomandome una licencia poetica. Ya he dicho que yo también soy autor, al fin y al cabo. Dicha acotación se encontraba realmente escrita en el margen superior derecho de la antepenultima pagina, como una suerte de recordatorio para una escena posterior.

Julián Fuentes Reta, aunque no ha resultado una figura reseñable de su tiempo, efectivamente existió, y su nombre y el de su mujer, se encuentran en los registros del vuelo en el que él dice haberse encontrado el día que sucedieron los hechos que se narran. También existe un registro de que la pareja concibió una hija, llamada Lola. Lamentablemente, nada se sabe del

actual paradero de Fuentes Reta ni el de las personas anónimas mencionadas en su obra; ni de su mujer, ni de su hija, ni de nadie llamado Iñaki Rubio, quienes podrían, quizá corroborar o negar partes de su historia.

También el paradero del Señor Dominic Strauss-Khan es aún desconocido, así como el del Señor José María Aznar, con los que Fuentes Reta afirma igualmente haberse encontrado.

La trayectoria de la Señora Angela Merkel y su importante papel en la historia reciente de Europa es bien conocida por todos, aunque no hemos podido confirmar, que afirme o desmienta haberse encontrado con nuestro autor.

Asímismo, las ruinas que el autor dice haber hallado poco antes de que el relato se interrumpiera, al parecer, existen y se encuentran efectivamente en la provincia de Tataouine, en Túnez.

A parte de estas coincidencias, quiero dejar claro que yo no creo ni una sola palabra de lo que Fuentes Reta narra en esta historia.

Los motivos por los que he dedicado mi vida la custodia y transcripción de este manuscrito son otros.

